

FEDERICO
PRADES



DE TEJAS ABAJO | OPINIÓN

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO...

Lo que no han logrado dos años de severa recesión, la oposición política y las reiteradas recomendaciones, tanto institucionales como de un elevado número de analistas, parece haberlo conseguido, en poco menos de una semana, la presión de los *malvados* mercados y de los organismos supranacionales. La realidad puede ignorarse por algún tiempo, pero siempre acaba por imponerse.

El pasado 11 de mayo, el presidente del Gobierno anunció ante el Congreso un paquete de medidas destinado a recortar el gasto público en 15.000 millones de euros entre el presente y el próximo ejercicio. El déficit público pasaría de un desmesurado 11,2% del PIB en 2009, frente a un excedente del 1,9% en 2007, al 9,3% el año en curso y al 6% en 2011. Se trata de evitar una desestabilización del mercado de deuda español con graves consecuencias para el conjunto de la eurozona, corregir los desequilibrios acumulados y satisfacer los requerimientos que exige nuestra pertenencia al euro. Aun así, quedarían todavía 3,5 puntos porcentuales pendientes de corregir hasta alcanzar el objetivo de un déficit del 3% en 2013. Corren tiempos difíciles.

Dicho conjunto de medidas, circunscritas al ámbito del gasto público, ha sorprendido por su alcance y composición ya que supone renunciar a unas premisas previamente consideradas como inamovibles. En general, la actuación ha tenido una acogida favorable, tanto en los mercados como entre las principales instituciones y organismos, si bien se reitera la necesi-

**EL PLAN DE AJUSTE DEBE
COMPLEMENTARSE CON LAS
POLÍTICAS DE OFERTA QUE
PERMITAN IMPULSAR EL
CRECIMIENTO MEDIANTE UNA
MEJORA DE LA COMPETITIVIDAD**

dad de completarlas con las reformas estructurales destinadas a potenciar el crecimiento.

Las medidas suponen un esfuerzo considerable para corregir el exceso de déficit público que pesa sobre nuestra economía y que, con razón, generaba la desconfianza entre los agentes económicos y los operadores en los mercados internacionales. Con ello, deberían reducirse las actuales primas de riesgo, lo que llevaría a unos tipos de interés y unos costes de financiación algo más moderados. Pese a ello, el *stock* de deuda pública seguirá aumentando en los próximos años puesto que todo déficit, aunque disminuya en tamaño, genera nuevas necesidades de financiación que es necesario cubrir.

Inicialmente, el ajuste propuesto comporta una reducción de la renta disponible de los hogares y una menor capacidad de consumo junto con un recorte de la inversión pública. A corto plazo, todo ello pesará negativamente sobre el crecimiento y el empleo. La recaudación fiscal se verá mermada, lo que supondrá un lastre para la reducción del déficit. Serán necesarias, por lo tanto, medidas adicionales por el lado de los ingresos para alcanzar los objetivos establecidos. Es el inevitable peaje a pagar por los excesos anteriores y la necesidad de corregir los desequilibrios previamente acumulados. No actuar agravaría aún más la situación.

El problema estriba en que, de momento, las medidas adoptadas no tienen incidencia favorable alguna sobre la capacidad competitiva de nuestras empresas y el potencial efectivo de crecimiento. A tal efecto, el programa diseñado debe complementarse, además, con las políticas de oferta que permitan impulsar el crecimiento y la creación de empleo mediante una mejora de la competitividad. La reforma del mercado laboral, el reforzamiento de la competencia en los mercados de bienes y servicios, la reestructuración del sistema financiero y un nuevo diseño de la política fiscal son elementos cruciales al respecto.

La situación, ya nadie lo duda, es realmente seria, y el Gobierno ha dado un paso en la buena dirección. No obstante, el problema al que nos enfrentamos requiere actuar con decisión en el ámbito de las reformas estructurales. Gobierno, partidos políticos e interlocutores sociales deben estar a la altura de las circunstancias y asumir la parte de responsabilidad que les corresponde para coronar con éxito y con el menor coste posible el inevitable ajuste iniciado. Es mucho lo que está en juego y todos estamos en el mismo barco. ■